

Orar, cuidar, compartir - Parte 1

El papel de la oración en la evangelización

Pastor Tim Melton

Era el año 1857. El lugar era Nueva York. En los años previos se había descubierto oro en California. El ferrocarril se extendía desde la costa este hacia la costa oeste. La economía estaba prosperando, y el pueblo de Estados Unidos había apartado sus corazones de Dios y se había vuelto hacia las riquezas de este mundo. En la ciudad de Nueva York muchas de las personas con dinero se habían ido de la ciudad para construir casas en las afueras. La ciudad estaba ahora llena de gente común, obreros que trabajaban duro por un salario mínimo.

En medio de las masas populares, en Nueva York se encontraba la Iglesia Reformada Neerlandesa de Manhattan. Muchas otras iglesias habían decidido seguir a sus miembros y trasladarse también fuera de la ciudad, pero no ésta. Esta iglesia decidió permanecer en el centro de la ciudad y ministrar a las masas perdidas que ahora la rodeaban. Esta fue una decisión admirable, pero muy difícil. La iglesia se enfrentaba a múltiples dificultades. Algunos incluso decían que debía cerrar. Para llevar a cabo su tarea contrataron a un hombre de 48 años de edad, Jeremiah Lanphier. Había decidido abandonar su carrera como empresario y centrarse en el ministerio. Comenzó a orar, a visitar hogares, a distribuir Biblias y folletos evangélicos, y a dar a conocer los servicios de la iglesia. En un momento se le ocurrió una idea: comenzar una reunión de oración en la iglesia. Puso un cartel que decía: *"Reunión de oración de 12 a 1 – Pasa 5, 10 o 20 minutos, o la hora entera, lo que tu tiempo te permita."* El 23 de septiembre de 1857 se celebró la primera reunión de oración. Lanphier subió las escaleras hasta la habitación del tercer piso de la iglesia, dejó su Biblia y su reloj de bolsillo y esperó. A las 12:00 del mediodía no había nadie más. A las 12:10... nadie. 12:20... nadie. Finalmente, a las 12:30 Lanphier oyó el crujir de las escaleras, y entró un caballero. Al final del tiempo de oración el número había aumentado a 6. Esto solo acababa de empezar. El siguiente miércoles llegaron casi 20 personas. La tercera semana casi 40. Recibieron tal aliento que comenzaron a reunirse todos los días.

Entonces llegó el colapso económico de 1857. En la ciudad de Nueva York 30.000 personas perdieron sus empleos. Se hablaba mucho de una posible guerra civil. El país todavía enfrentaba grandes desacuerdos sobre la esclavitud. Durante este tiempo de agitación los grupos de oración comenzaron a crecer aún más. Una habitación llena, luego una segunda y luego una tercera.

Asistían personas que aún no eran creyentes, pero con convicción de pecado. Las reuniones de oración se extendieron a otras iglesias, teatros e incluso edificios públicos. Según algunos, al cabo de seis meses 10.000 personas oraban diariamente, confesando sus pecados y suplicando a Dios que enviara un avivamiento. Con el tiempo, las reuniones de oración se extendieron a otras ciudades como Cleveland, St. Louis, Pittsburgh, Chicago e, incluso, Washington D.C.

Muchas iglesias comenzaron a tener servicios de adoración todas las noches para llevar a la gente a Jesucristo. Llegó un momento en que 10.000 personas por semana se convertían en la ciudad de Nueva York. Tanta gente necesitaba ser bautizada que las iglesias iban al río helado y hacían un agujero en el hielo para suplir la necesidad. Se estima que de 1857 a 1859 alrededor de un millón de personas en Estados Unidos comenzaron una nueva vida en Cristo.

Charles P. McIlvaine, pastor en Ohio en ese tiempo, describió con estas palabras lo que sucedió: *"Me regocijo en la decidida convicción de que esto es obra del Señor; inexplicable por cualquier causa natural. Enteramente por encima y más allá de lo que cualquier estrategia o poder humano podría producir; un derramamiento del Espíritu de Dios sobre el pueblo de Dios, llevándolos a un mayor fervor en su servicio; y sobre los no convertidos, para hacerlos nuevas criaturas en Cristo Jesús"*.

Todo comenzó con Dios poniendo la carga de orar a un solo hombre.

¿Puedes imaginar algo como esto sucediendo en tu hogar, tu lugar de trabajo o, incluso, este país? Es asombroso ver el uso que Dios hace de la oración para provocar un despertar espiritual.

¿Quién es esa persona que deseas con todo tu corazón se convierta en seguidor de Jesucristo? ¿Estás orando por ella? Puede ser tu cónyuge, tu jefe, tu vecino o incluso tu enemigo. Pero, ¿estás orando por ella?

Cuando miramos hacia atrás a la vida de Jesucristo, la iglesia primitiva y también la historia de la iglesia, el patrón es que Dios pone una carga en el corazón de las personas para orar. Ellos obedecen en oración. Entonces Dios obra.

La oración tiene un lugar especial en el corazón de Dios y tiene un rol especial en la obra de evangelización. Consideremos ahora el papel de la oración en la evangelización.

Atraer a la gente al amor de Jesucristo es obra de Dios Padre, de principio a fin, pero al mismo tiempo hemos sido invitados a participar en el proceso.

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." Mateo 28:18-20

En Hechos 1:8 se puede ver el equilibrio cuando Jesús instruye a sus discípulos con estas palabras: *"Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra."*

Nosotros, los hijos de Dios, debemos tomar nuestro lugar como portadores de luz en el oscuro mundo que nos rodea (Mateo 5:14-16). Debemos introducir el reino de Dios paso a paso, de conversación en conversación, de persona a persona.

Hemos sido invitados a ser embajadores de Cristo y llevar la Buena Nueva de nuestro Rey a un mundo perdido, necesitado e incrédulo. Lo vemos descrito en 2 Corintios 5:20: *"Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortara a vosotros por medio de nosotros: 'En nombre de Cristo os rogamos que os reconciliéis con Dios.'"* Si vamos a ser los embajadores de Cristo, ¿por dónde empezamos? Por la oración.

¿Por qué la oración es parte necesaria de la evangelización?

La oración es necesaria porque Dios nos dice que oremos. En 1 Timoteo 2:1-4 leemos: *"Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Esto es bueno y agradable delante de Dios, nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad".*

Vemos también oración por la evangelización en la vida del apóstol Pablo. En Romanos 10:1 dice: *"Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios es por la salvación de Israel."*

La oración es necesaria porque el hombre es un ser caído y no puede recibir el conocimiento de la verdad sin la revelación divina. En Mateo 16 Jesús había preguntado a los discípulos quién pensaban que era Él. Pedro le respondió: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."* Jesús le respondió: *"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."*

La lógica no es suficiente para entender y creer en Jesucristo. Debe ser una revelación de Dios. Jesús nos dice en Juan 6:44: *"Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final."*

1 Corintios 2:11-15 resume esta verdad en estas palabras: *"Nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente."*

La oración es necesaria porque nuestras propias estrategias, conocimiento y personalidad no son suficientes. Es decir, sin Cristo no podemos hacer nada. Juan 15:5 nos dice: *"Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer."*

Solo Dios puede abrir el corazón al evangelio. Vemos esta verdad en acción en Hechos 16:14: *"Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo. El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía."*

Debemos orar, cuidar a los demás con un amor que honre a Dios y compartir las verdades del evangelio, pero es el Espíritu Santo quien atrae a uno a Sí mismo. El apóstol Pablo describió esta verdad esencial con estas palabras en 1 Corintios 3:7: *"Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento."*

La oración es necesaria porque nuestra lucha no es contra carne y sangre: *"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (Efesios 6:12). "Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:3-4). "Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Corintios 10:3-5).*

La oración es necesaria para la evangelización porque, al depender del Espíritu Santo de Dios, en la evangelización glorificamos a Dios. Como en la cita anterior del pastor Charles P. McIlvaine, *"Me regocijo en la decidida convicción de que esto es obra del Señor; inexplicable por cualquier causa natural. Enteramente por encima y más allá de lo que cualquier estrategia o poder humano podría producir; un derramamiento del Espíritu de Dios sobre el pueblo de Dios."*

Cuando oramos, Dios obra y, por tanto, no hay gloria que podamos hacer nuestra. Es claramente una obra de Dios y solo de Dios.

¿Quién puede orar con respecto a la evangelización?

Los obedientes pueden orar y ser escuchados por el bien de la evangelización. 1 Juan 3:21-22 nos muestra claramente que la obediencia es un requisito previo para que nuestras oraciones sean escuchadas: *"Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él."*

Alguien cuenta la historia de haber sido abordado recientemente por una mujer que estaba frustrada porque Dios no estaba respondiendo a sus oraciones. El hombre le preguntó si estaba viviendo una vida obediente, y como respuesta ella se quedó en un silencio incómodo. Nunca había visto la obediencia como requisito previo para que Dios oyera sus oraciones.

¿Están actualmente nuestras vidas correctamente relacionadas con Dios? ¿Está nuestra conciencia condenándonos o estamos caminando correctamente con Dios? No es una cuestión de perfección, pero hasta donde sepamos ¿está nuestro corazón sometido a Dios?

A continuación se enumeran algunos obstáculos que podrían obstruir nuestra vida de oración:

- **Oídos sordos a la Ley de Dios** - *"Incluso la oración le es abominable al que aparta su oído para no escuchar la Ley."* Proverbios 28:9
- **Falta de perdón** - Jesús dice: *"Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas."* Marcos 11:25
- **Deshonrar a vuestra esposa** - *"Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo."* 1 Pedro 3:7
- **Pecado deseado** - *"Si en mi corazón hubiera yo mirado a la maldad, el Señor no me habría escuchado."* Salmo 66:18
- **Incredulidad** - *"Porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor."* Santiago 1:7
- **Motivaciones egoístas e incorrectas** - *"Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y nada podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, pero no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites."* Santiago 4:2-3
- **Falta de compasión** - *"El que cierra su oído al clamor del pobre tampoco será oído cuando clame."* Proverbios 21:13
- **Orgullo** - *"Allí claman, pero él no escucha, a causa de la soberbia de los malos."* Job 35:12
- **No conocer la Palabra de Dios y no permanecer en Cristo** - *"Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho."* Juan 15:7

¿Cómo podemos orar con respecto a la evangelización?

En las Escrituras encontramos muchas formas y descripciones de cómo orar con respecto a la evangelización. Busca en la lista siguiente los versículos que tengan que ver con tus necesidades cuando estás compartiendo a Cristo. También, selecciona las oraciones de la Escritura que son aplicables directamente a las necesidades del no creyente con quien deseas compartir el evangelio de Jesucristo. Estamos con ello devolviendo en oración a Dios las verdades y oraciones que Él ya nos ha dado.

1. Ora para que Dios obre para cambiar sus corazones.

"Y les daré otro corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne." (Ezequiel 11:19)

2. Ora para que Dios ponga Su Espíritu dentro de ellos.

"Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra." (Ezequiel 36:27)

3. Ora para que vengan a Cristo, y que el Padre los atraiga hacia su Hijo.

"Jesús le dijo: —Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí." (Juan 14:6)

"Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el día final." (Juan 6:44)

4. Ora para que Dios abra sus corazones para escuchar y recibir el mensaje, tal como hizo con Lidia.

"El Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía." (Hechos 16:14)

5. Ora para que sean rescatados de la trampa del diablo o de la esclavitud.

"Pero gracias a Dios que, aunque eráis esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina que os transmitieron." (Romanos 6:17)

6. Ora para que Dios quite la influencia cegadora de Satanás.

"Los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios." (2 Corintios 4:4)

7. Ora para que Dios les conceda el arrepentimiento.

"Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él." (2 Timoteo 2:25-26)

8. Ora para que el Señor envíe obreros al campo de cosecha.

"Y les dijo: La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies." (Lucas 10:2)

9. Ora para que Dios abra una puerta para nuestro mensaje. (Colosenses 4:3)

10. Ora para que lo proclamemos claramente. Colosenses 4:4)

11. Ora para que seamos sabios en la forma en que actuamos hacia las personas de fuera. (Colosenses 4:5)

12. Ora para que aprovechemos al máximo cada oportunidad. (Colosenses 4:5)

13. Ora para que nuestra conversación sea llena de gracia de forma que sepamos cómo responder a todos. (Colosenses 4:6)

- 14. Ora para que nos sean dadas las palabras de manera que sin temor demos a conocer el misterio del Evangelio.** (Efesios 6:19)
- 15. Ora para que el Espíritu Santo los convenza de pecado, justicia y juicio.** (Juan 16:18)
- 16. Ora para que no nos avergoncemos de testificar acerca de nuestro Señor.** (2 Timoteo 1:7)
- 17. Ora para que Dios atraiga al incrédulo a Sí mismo.** (Juan 6:44)

Primero debemos orar para que Dios nos dé a cada uno un corazón quebrantado y una carga por las personas perdidas que nos rodean. Entonces, pidamos a Dios que nos guíe a aquellos en cuyas vidas Él ya está obrando. Debemos entonces orar para que Dios guíe nuestros corazones según nos preparamos para compartir el evangelio. También debemos orar para que Dios prepare el corazón del incrédulo para recibir el evangelio.

Que Dios obre poderosamente en el mundo que nos rodea, pero primero pongámonos a orar.